

2021

Miquel Bota. *The Contestation of Patriarchy in Luis Martín-Santos' Work*. Palgrave-MacMillan, 2020

Juan Carlos Cruz Suárez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Cruz Suárez, Juan Carlos (April 2021) "Miquel Bota. *The Contestation of Patriarchy in Luis Martín-Santos' Work*. Palgrave-MacMillan, 2020," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 93, Article 39.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss93/39>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Miquel Bota. *The Contestation of Patriarchy in Luis Martín-Santos' Work*. Palgrave-MacMillan, 2020. 167pp.

Martín-Santos, como también lo fue su amigo Juan Benet (las casualidades de orden intelectual y afectivo en este caso no existen) constituye un paradigma de época en la literatura española de los últimos años de la dictadura. La marca perenne de una suerte de cosmopolitismo sosegado en Martín Santos (mucho más acentuado en Benet, en este caso) se combinaba de forma efectiva con trasuntos netamente representativos de una sociedad que precariamente se sostenía sobre las ruinas de un periodo represivo y de sus fuertes carencias democráticas. La práctica discreta de una suerte de libertad creativa dejaba entrever esa forma de resistencia silenciosa - en términos de Jordi Gracia (2006) - que muchos autores llevaban a cabo como mecanismo subrepticio de confrontación y de asiento de una nueva manera de constatar que los aires políticos, sociales y culturales de aquellos años habían iniciado un viraje decisivo hacia formas de libertad que aquellos intelectuales desconocían en su España natal. Martín-Santos o Benet, de esa manera, elaboran, en ese sentido, no solo una obra que debe ser reseñada en términos de calidad formal, sino que, desde una óptica neohistórica, representan el claro exponente de la penetración de una energía social (Greenblatt 1988) que entrelaza el propio contexto de época con una forma de resistencia y de denuncia que se percibe en la conciencia de estos autores. En el caso de Martín-Santos, de manera más concreta, su faceta como psiquiatra, nos permitía - y nos permite - sostener la idea de que estamos ante un autor que abre las puertas de sus escasas creaciones literarias como si fuera una operación estética encaminada a elaborar una suerte de terapia. La sociedad española de la época, con todos sus marcados vicios y déficits inoculados por un sistema *homogeneizado* y dirigido hacia la formación de mentalidades y comportamientos culturales y sociales concretos - esos

españoles de pro convertidos en identidades colectivas fabricadas por el franquismo - se acomodaban en el diván que Martín-Santos les ofrecía en el seno de su narrativa. Salvando las distancias correspondientes, Martín-Santos traza un panorama literario que de alguna manera puede compararse a la operación de un Arthur Schitzler y su interés en profundizar en el campo de la psicología en general y en los entresijos de la sociedad de la Viena de principios del siglo XX. En esta dirección, vale la pena presentar a Martín-Santos como un autor que de manera interdisciplinar da cabida en sus obras a personajes que de una forma u otra no solo serán representaciones de identidades de época, sino pacientes, examinados desde el ángulo de la “enfermedad identitaria” y social que el franquismo les ha provocado.

Un caso concreto de esta “enfermedad colectiva” se vislumbra, especialmente durante la dictadura, en la elaboración personajes femeninos. Las mujeres que aparecen en novelas que van desde *Nada* (1945) de Carmen Laforet o los personajes trabados magistralmente por una Carmen Martín Gaité son, a fin de cuenta, las víctimas ideales de una tradición que domina la elaboración de identidades femeninas y las encaja en modelos estables privilegiados por la moral de época. Esas idealizaciones femeninas, fuertemente marcadas en muchos casos, fueron especialmente potentes en la novela española del siglo XIX. Lo vemos en la multitud de personajes femeninos que dan título a la amplia cartografía de novelas que pueblan el panorama editorial de aquel siglo. Desde Galdós, el primero sin duda, a Clarín o un más discreto Juan Valera, por citar tres de los más representativos de un posible canon de época, se obstinaron por hacer llegar al gran público novelas que pretendían desenmarañar los vericuetos de la personalidad femenina o de su carácter en cuanto a su oposición a un mundo fuertemente masculinizado. Estas construcciones, sobre todo en el caso de Galdós, no solo resultaban en víctimas de ilusiones vanas, como en el caso de una Isidiora Rufete, sino que se mostraban pasivamente aletargadas bajo el peso de lo religioso - véase *Gloria* - o eran postuladas como símbolo frente a la opresión, llegando a adquirir el rol de paladines de una libertad posible, como sucede con *Electra*. Pero no dejaban de ser, en todo caso, idealizaciones masculinas de lo femenino. Esta corriente, al fin y al cabo, no tiene patente en exclusividad en la literatura española, sino que constituían la norma en el ámbito de la literatura que se produce - con muy claras excepciones en el plano internacional - en eso tan impreciso que hemos dado en llamar cultura occidental. El feminismo primero y los estudios de género, más específicamente, después, se encargaron en señalar que la desigualdad heredada de una cultura patriarcal dominante elaboraba visiones de la realidad en la cual la mujer era idealizada bajo ese mismo prisma interesado. El siglo XX, especialmente su segunda mitad, produjo al fin la inclusión de voces femeninas que abrieron paso a la entrada en liza de una forma de ver a la mujer que, ahora sí, adquiriría un mayor

vínculo con lo real. En el caso concreto de la cultura española, este movimiento hacia delante tendría que esperar aún algún tiempo, dado que la moral vigilante del franquismo no permitía grandes avances a aquellas escritoras de calado que configuraban personajes femeninos desde la órbita de su propia condición de mujeres dominadas por la cultura de época.

Visto así, *grosso modo*, cabría preguntarse por el resultado que la propia "violencia" - y lo digo, pese a las comillas, con toda la intencionalidad - ejercida durante siglos por la prevalencia de la cultura hetero-patriarcal ha tenido en la configuración de identidades masculinas. La respuesta, obvio, viene dada por los propios estudios de género que abordan ese fenómeno. Sin embargo, en el seno de la cultura y sobre todo la literatura española de la época de la dictadura, ese enfoque es aún a día de hoy deficitario. De ahí, la relevancia y la significación de un trabajo de investigación como el que aquí se reseña. Miquel Bota, acotando acertadamente este enfoque en un solo autor y en su producción literaria, señala los efectos del patriarcado y de la fuerte hegemonía masculina en la construcción de mentalidades de época. En esa dirección, Martín-Santos presenta un universo de víctimas completo, el mapa social preciso en el cual tanto lo masculino como lo femenino son diseñados bajo el peso del patriarcado dominante. Pero no solo eso. Martín-Santos apunta, en el trazo de esas posiciones de época - lo masculino dominante frente a lo femenino dominado - que la masculinidad, al ser víctima activa y participante en la operación propagadora del patriarcado, también está en posición de ser liberado, de enfrentarse a su propio diseño, de romper el modelo impuesto. Para poder llegar a estas conclusiones, Miquel Bota desentraña la producción literaria de Martín-Santos, desde su clásico y valioso *Tiempo de silencio* (1962) pasando por los fragmentos póstumos de *Tiempo de destrucción*, los *Apólogos* que dejó el autor o sus ensayos sobre psiquiatría, en los que se aborda la influencia de Heidegger, Freud o Sartre en el propio pensamiento de Luis Martín-Santos. No cabe duda que una aproximación a Martín-Santos como la que aquí se presenta constituye una contestación - de ahí el marcado y apropiado acento reivindicativo del título del libro - a toda una modalidad de pensamiento, a todo el peso de una cultura que ha condicionado la vida y las libertades de los individuos encadenando una serie de patrones de comportamiento que poco o nada tienen que ver con el libre albedrío o la libertad de constitución - si este es posible - de la propia identidad, desde la sexual a la cultural. Esta respuesta en clave literaria que aquí presenta Miquel Bota deja en evidencia aquello que H. Marcuse (1953) señalara cuando situaba a la familia como el primer eslabón de una cadena represiva que constreñía, en función de sus intereses de poder, la identidad de los individuos. De ahí que un Milan Kundera señale que la verdadera libertad no se obtiene rechazando a los padres, sino en nacer sin conocerlos - como recoge Carlos Fuentes (1993, p.142) en su trabajo

sobre el autor de origen checo. Duras afirmaciones que han de verse desde la óptica de una metáfora que denuncia, a fin de cuentas, la manera en la que nuestros hábitos, nuestras modalidades de pensamiento, nuestra orientación sexual, nuestras posiciones ideológicas, etc, provienen de formas de dominación social tan necesarias, *a priori*, como censurables. Siguiendo estas valoraciones, Miquel Bota postula un Martín-Santos que representa la punta de lanza de una denuncia social tapada o solapada en la médula de una cultura opaca, silenciada y reprimida como fue la producida durante el franquismo. En este sentido, y siguiendo la línea de pensamiento a la que nos lleva Miquel Bota, la obra de Martín-Santos no constituye en exclusividad una fuerte crítica política contra el franquismo - perspectiva que ha dominado en los estudios realizados sobre el autor nacido en Marruecos -, sino que despliega un intento por acabar o enfrentarse a la potente masculinidad presente en la cultura patriarcal no solo de España, sino de toda esa entelequia que llamamos cultura occidental.

Para poder ahondar en estos asuntos, Miquel Bota, desde su propia capacidad de argumentar, sigue un hilo conductor muy claro. Lo superfluo, lo marginal, la exageración retórica innecesaria, la carga argumentativa repetitiva y sin salida crítica, todo ello son ausencias que hay que agradecer en este trabajo. Por ello podemos hablar de un resultado objetivo, muy directo, eficaz y cargado de la argumentación necesaria para demostrar las hipótesis planteadas. Esta precisión se destaca ya en los únicos seis capítulos en los que el autor elabora para construir su línea de pensamiento. Desde la cómoda posición que ofrecen unos capítulos titulados de forma muy sugerente - algo que es también claramente visible en los epígrafes - el autor enarbola unos argumentos que van desde la ruptura - parcial, decidida, pero condicionada por un contexto represivo - del silencio a la elaboración de un camino en pos de una destrucción posible. Pero, ¿qué es lo que se destruye? ¿Qué es lo que se silencia? Miquel Bota abre su libro explorando el recorrido que Martín-Santos realiza hacia una emancipación de un fenómeno *invisible*, solapado o agazapado en el seno de toda una cultura. Paisajes áridos, desérticos, donde la esperanza no fluye más que como relato de lo imposible, espacios de oscuridad para existencias que claman una reubicación en el orbe de un ser-total-liberado, un sujeto que desbloquea la pertenencia o lo sectario de una forma de concebirse a partir de todo aquello que se percibe desde una masculinidad falocéntrica dominante y dominada por su misma potencia, perversa y contraria a su propia libertad, paradójicamente. Todo está "en su cabeza", como pronostica Miquel Bota al repasar la obra de Martín-Santos y centrar parcialmente su trabajo en los aspectos marcadamente psíquicos que afloran en sus trabajos. Por ello también se hace necesario explorar la posible figura de un nuevo hombre o una nueva masculinidad, esos personajes de deambulan en las obras de Martín-Santos portando una cierta pulsión e ilusión por

querer-ser y no alcanzar nunca su deseada liberación; como ese Pedro que no logrará hacer que la ciencia a la que representa lo desate de su fracaso y lo dirija hacia una modalidad de ser y desde ahí confrontar la realidad en su posible versión moderna, aquella que se enfrenta a la obcecación y el campo yermo de un pensamiento filtrado por el discurso dominante. En ese espacio de rencor y vigilancia extrema, Pedro deviene otro Prometeo fracasado. Sus intentos por resignificarse como sujeto caen del lado de lo que contiene y bloquea cualquier posibilidad de entenderse fuera de los límites de la matriz imperante. Es así como los personajes de Martín-Santos deambulan por sus relatos sin un destino preciso ante la incomodidad que les produce los límites culturales y sociales con los que se diluye su melancólica existencia, pues no llegan a alcanzar el cenit de una posible felicidad en plenitud.

Pero, ¿necesitamos un nuevo héroe? Si es así, ¿cuál sería su fisionomía, su carácter, su diseño cultural o identitario? El trabajo de Miquel Bota acierta al abrir reflexiones pertinentes a la obra de Martín-Santos, desde una óptica cultural amplia, que nos lleva a una nueva legitimidad de hombres y mujeres, más cercana a la propia naturaleza del individuo, a su condición o decisión de ser y estar, de llegar a ser también, de sentirse, hasta cierto punto, libres. Y presenta el correlato combativo y decididamente enfrentado a la cultura patriarcal dominante. En esa dirección, tal y como apunta Miquel Bota, la obra de Martín-Santos puede ser leída como tránsito hacia una emancipación de los vicios socio-culturales impuestos por la cultura patriarcal claramente consolidada durante el franquismo.

Por último, conviene resaltar el claro acento interdisciplinar del libro, su fuerte dispositivo bibliográfico, muy técnico y preciso, la calidad argumentativa en torno a la búsqueda de la concreción y el desdoblamiento de ideas originales que permiten observar la obra de Martín-Santos desde un nuevo ángulo, una óptica necesaria ahora que los tiempos para la crítica se abren a despertar voces o perspectivas silenciadas por el convencionalismo académico, la comodidad interpretativa o la falta de visión de posibilidades que nutren y mejoran nuestra percepción de la literatura y su capacidad para seguir desmitificando o desacralizando todo aquello que muchas veces damos por hecho. En esta dirección, el trabajo de Miquel Bota queda claramente redimido.

Juan Carlos Cruz Suárez
Universidad de Estocolmo

OBRAS CITADAS

Fuentes, Carlos. *Geografía de la novela*. Madrid: Alfaguara, 1993.

Gracia, Jordi. *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Greenblatt, Stephen. *Shakespearean Negotiations*. Berkeley: University of California Press, 1988.

Marcuse, Herbert. *Eros o civilización*. Barcelona: Planeta, 1985.